

GALERIA GEOGRAFICA DE CHILE

Don Manuel Belgrano y su descripción del Reyno de Chile
publicada en el *Correo de Comercio* de Buenos Aires
(Segunda Parte)

HUGO RODOLFO RAMIREZ RIVERA

De la Academia Nacional Venezolana de la Historia,
Miembro Titular del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (O.E.A. – Chile)

RESUMEN

El presente estudio tiene como objeto dar a conocer la Descripción del Reyno de Chile que redactara y publicada el prócer argentino don Manuel Belgrano, en el periódico el Correo de Comercio de Buenos Aires en 1811.

ABSTRACT

The main objective of the research is to present the Description during the Reyno of Chile which was written and published by the Argentinian procer don Manuel Belgrano in the newspaper Correo de Comercio of Buenos Aires in 1811.

LA OBRA

Después de realizar la descripción general de América que hemos visto en la *Primera Parte* y referirse largamente al Brasil, don Manuel Belgrano a partir del ejemplar del *Correo de Comercio* de 23 de febrero de 1811 (Tomo 1, N° 52), comienza en adelante a escribir sobre Chile. Inicia su estudio geográfico mencionando en primer lugar sus límites, diciendo que "La última tierra de lo que comúnmente llaman Perú es el Reyno de Chile, (el que por el este) confina con los dilatados espacios o partes orientales que corren hasta Buenos Ayres por las provincias de Cuyo, de Tucumán, y de la Patagónica; por el oeste con el mar pacífico, también llamado Mar de Chile desde las fronteras del Perú hasta el Estrecho de Magallanes, esto es, desde los grados 27 de latitud austral hasta los 53 y medio. Longitud entre los 295 y 321. La mayor travesía es desde el Estrecho de Magallanes, hasta los Charcas, y se computa en 530 leguas: su circunferencia en 16 mil. Por el norte termina en los Charcas provincia del Perú; y parte del dicho Paraguay; y por el sud en el Estrecho Magallanes". Seguidamente, tras mencionar el clima del país que reputa como de "un temple delicioso que ofrece las comodidades más oportunas para la vida humana", nuestro autor se

refiere a la hidrología nacional. Al respecto indica que "Tiene Chile pocos ríos principales, y el más afamado en este reyno es el del Desaguadero, que nace en la provincia de Chile, y atravesando parte del Paraguay y Magallánica septentrional, desemboca en el mar de este nombre en el puerto de Los Leones. El río Maypo dista dos leguas cortas de Santiago de Chile, que nace con el del Yeso, y otros que se le vienen uniendo de las cordilleras de los cauquenes y pinquenes, y desemboca en el Mar del Sud. En las mismas cordilleras por la parte del norte nace el río de Santiago, que descendiendo por el ameno valle de Concagua, baxa a bañar esta capital, y después desemboca en el Mar del Sud. Es río poco considerable; pero sus avenidas subitaneas han puesto muchas veces en consternación á la Ciudad de Santiago y casi la han anegado en distintas ocasiones".

Más adelante en el mismo número del antes nombrado periódico, explica que "El Reyno de Chile es un plano sensiblemente inclinado hacia el mar, y tal vez será una prolongación de la base occidental de las sierras de la cordillera, y de esto mismo proviene que reciba y recoja casi todas las aguas, en que se disuelve la inmensa cantidad de nieve que cae anualmente sobre aquellos montes, que dexando sin agua las tierras orientales produ-

cen la fertilidad de las provincias chilenas". Indica, también, que "Son innumerables los ríos menores, que descienden de la cordillera... pero los grandes que tienen su origen en la propia montaña ascienden á 123; quarenta y dos de los cuales desembocan inmediatamente en el mar, llevando consigo las aguas de todos los otros..." Entre los navegables para "navíos de línea" nombra al "Maúle en la provincia del mismo nombre, el Bio Bío, que tiene cerca de una legua de ancho, el Cauten, el Tolten, el Baldívia en las tierras de los araucanos, el Chaivin, el Riobueno, perteneciente á los cunchos (cuneos o juncos), y el Sinfondo que desemboca en el archipiélago de Chiloé". Todos estos ríos son descritos como torrentosos, de lechos pedregosos y orillas bajas, lo que permite -escribe- para que "los labradores los sangren en varios canales, con que riegan y fecundizan sus campos siempre que escasean las lluvias".

Explica, también, que a fines del mes de septiembre "empiezan por lo general las grandes avenidas, y duran hasta fin de febrero, aunque no siempre con la misma abundancia, pues unos ríos crecen mucho por la mañana, y otros al medio día, o hacia la tarde: lo qual proviene seguramente de la respectiva situación que tienen los mantiales en las faldas de aquellos montes, más o menos expuestos a los rayos del sol..."

Siguiendo al Abate don Juan Ignacio Molina en su *Historia Natural*, señala Belgrano que el Reyno de Chile se divide naturalmente en tres partes, la primera de las cuales comprende las islas que se encuentran en su mar: la segunda, que es á la que generalmente se dá el nombre de *Chile*, es aquella faxa o espacio de tierra, que yace entre el Océano Pacífico, y las sierras de los Andes; y la tercera abraza todo el espacio, que ocupa aquella cordillera de montes".

Termina esta entrega del *Correo de Comercio* diciendo que entre las islas de alguna importancia, "se encuentran las llamadas Mugillon, Totoral y Paxaro, las cuales tendrán tres leguas de circunferencia... la isla Camarra, la qual es más bien un escollo grande, que no una isla capaz de cultivo, la Quiriquina que está á la entrada del puerto de Concepción, la isla de Talea, que los españoles llaman Santa María, la que al igual que la antecedente miden poco mas de una legua de largo y pertenecen a dos hacendados de la ciudad de Concepción". Mención aparte ocupa "Baxo meridianos mas apartados", las pequeñas islas de San Ambrosio y San Félix. Dedicando un largo párrafo a todo lo concerniente a la Isla de Pascua "haré celebre por el gran número de estatuas que han

erigido sus havitantes (sic) en varios parages de ellas ..."

En el ejemplar de 2 de marzo de 1811 (Tomo II, N° 1), la descripción se inicia con datos concernientes a la orografía chilena diciendo que "La faxa ó espacio situada entre el mar y los Andes, (que es la parte de que se deben entender principalmente las cosas que diremos de Chile) tendrá por lo menos 40 leguas de ancho, y se subdivide casi igualmente en marítimo y en mediterraneo. El espacio marítimo está cortado por tres cadenas de montes paralelos á los de los Andes entre los cuales se ven muchos valles regados de bellos ríos y arroyos: pero el mediterraneo es llano, aunque se ven esparcidas por todo él á una y otra parte diversas colinas y montecillos, que aumentan la amenidad de las inmediatas llanuras".

Seguidamente a esto que hemos copiado Belgrano se dedica a escribir sobre la Cordillera de los Andes, "reputada por la más alta de nuestro globo", indicando su longitud, las características propias de su estructura con precipicios y barrancos peligrosísimos para quien los transite, como también de los valles interiores que también se encuentran a ella asociados. Termina su descripción refiriéndose a los grupos humanos más íntimamente relacionados con la cordillera y anota que "esta poblado de los pueblos chilenos montañeses, que son los célebres patagones, que han dado materia para discurrir en Europa".

Posteriormente, nuestro autor dice que "El Chile propio se divide en dos partes, que llamaremos septentrional una, y meridional la otra. La parte mas septentrional y trillada de los españoles es rigorosamente Chile: tiene al oriente á Cuyo, y parte del Paraguay, ó mejor diremos Buenos Ayres, y al occidente el Mar de Chile. Sus principales poblaciones, villas, ciudades, y puertos de mar son Coquimbo, Quillota ó Quillata, Chacao, Baldívia, la Concepción, Santiago, Copiapó ó Copayato, y Valparayso: éste, aunque tiene un recinto muy limitado, se va poblando por lo saludable de sus ambientes, por ser el puerto mas frecuentado del comercio de Chile y Lima, y haber descubierto un extranjero en estos próximos años la pesca de merluza, cóngrío, y otros varios mariscos, que en el buen gusto y delicadeza exceden á los del Mar Cantabrico..."

Adentrándose en el territorio nacional, don Manuel Belgrano nos dibuja con sobrios trazos las características de Valparaíso, Copiapó, Concepción, Quillota y Valdivia. Mención aparte le merece Santiago de Chile de la cual dice "Santiago, capital de este reyno, dista 35 leguas del puerto de Valparayso: está situada en una primorosa lla-

nura, á tres leguas de la Cordillera de los Andes. Entre el rio que atraviesa de oriente á poniente llamado Mapocho..., y el Maypo hay varios canales y un dique, que sirve para regar los jardines y calles. Padece muchos temblores de tierra... Es el cielo mas hermoso de toda la América; donde aseguran los astrónomos ser el mas propio para sus observaciones. No tiene comparación ningun clima con la abundancia de éste. La carga de uvas se suele vender a dos reales, uno la de melones y sandías de admirable paladar: el cántaro de vino vale también á dos reales: el trigo a mas de dar el ciento por uno, en algunas partes sin volverlo á sembrar, da el ochenta de la semilla que cae. Los naturales son generosos y piadosísimos con los domésticos y extrangeros, son tambien pundorosos e inclinados á emprender proyectos honoríficos...". Qué distante lo que es hoy día esta ciudad: una de las más contaminadas del orbe, casi sin tierras de cultivo y en donde la indiferencia por los demás es una de las peculiaridades de su carácter.

En el ejemplar de 9 de marzo de 1811 (Tomo II, N° 2), Belgrano señala que "La parte más meridional de Chile es el país que poseen los indios, y comprende todas las tierras que yacen entre el río Bío Bío, y el archipiélago de Chiloe, ó entre los 36 gr(ados) 41 m(inutos) de latitud. Este distrito es llamado la Provincia Imperial, que tuvo también por fundador en la de su nombre, que está arruinada, al gobernador Pedro de Baldivia en 1557, que está en las márgenes del rio Cauten, y á quatro leguas del Mar del Sud, que baña esta ciudad por la parte oriental tiene al mediodía y oriente las tierras magallánicas. Se suelen nombrar en ella las provincias de Arauco, Tucapel, Ancud y Puren. Sus establecimientos principales los reparten en el puerto de Concepción, Villarrica, puerto de Baldivia y Osorno". Después de discurrir brevemente sobre Villarrica y Valdivia, aclara que "Todos estos terrenos son prodigiosos, mas causa gran pena el considerar que ya por las continuas y sangrientas guerras, que tienen estos barbaras idólatras fronterizos á estas villas y ciudades del Reyno de Chile entre sí, ya por las que desde las primeras conquistas han sostenido contra nuestras armas, se han aniquilado, y segun van con su tenaz crueldad, se acabarán casi enteramente. Resta concluir acerca de los terrenos de Chile en general, que son sus tesoros inmensos, particularmente los que están próximos á la Cordillera de los Andes, y mas cercanos al Perú, y extensiones de su capitanía general. Son infinitas las minas de oro, y plata, y otros metales". Enseñada, dedica largos párrafos a la minería chile-

na, sobre todo a la que se encontraba en Copiapó. Coquimbo, Santiago, Concepción y Angel, explicando la calidad y manera de beneficiar sus ya ¡mientas.

Siguiendo la costumbre de la época en el ejemplar de 16 de marzo de 1811 (Tomo II, N° 3), no deja tampoco el autor de escribir sobre la arboraria de Chile, diciendo aquí que "Son muy célebres las yerbas medicinales como el culen 6 palque, el culle, y otras que hacen prodigiosos efectos como es notorio; y también la canchalagua, de que no se sabe hacer buen uso en Europa...". Refiérese igualmente a los árboles frutales, a los animales y aves, afirmando que "todo se vende con mucha comodidad".

En cuanto al gobierno eclesiástico, indica que "Chile está dividido en dos solas diócesis vastísimas, esto es, en la de Santiago y en la de Concepción, así llamadas de los nombre de las ciudades donde residen los obispos, los cuales son sufraganeos del arzobispo de Lima. La primera diócesis se extiende desde los confines del Perú hasta el río Maule. La segunda todo el resto de Chile con las islas anexas, aunque la mayor parte de esta extension sea todavía habitada por paganos". Luego, desarrolla este tema hablando de las órdenes religiosas que tienen convento en uno y otro obispado, comenzando por los franciscanos quienes fueron los primeros que levantaron convento en Chile a mediados del siglo XVI.

En el ejemplar de 23 de marzo de 1811 (Tomo II, N° 4), da comienzo al capítulo que intituló *Descripción de la naturaleza de los terrenos que se comprenden en los Andes poseídos por los Pehuenches, y los demás espacios hasta el río Chadileubu*. Inicia esta explicación diciendo que "Aunque parezca bien ponderada la fecundidad y riqueza de los terrenos de Chile, por algunos de los que lo conocemos, y por otros que con noticias escribieron de su fecundidad, abundantes producciones, riquezas, se puede decir que ninguno de ellos pudo por entonces hacer un completo dibujo de aquellos espacios con consideración á las pocas poblaciones españolas que habían...". De acuerdo con Belgrano, "En estos últimos tiempos se han reconocido tantos terrenos por muy fertiles, tantas minas se han descubierto, antes montes, tantos baños, tantas frutas, y en fin tantas nuevas poblaciones, que si se tratara de ellos fueran necesarios volúmenes para describirlos...". Y agrega más adelante "Las cadenas de montes inmediatos á la mar que en partes tienen hasta veinte leguas de latitud, y en las que menos diez, la hemos conocido desierta, y sin mas aplicación, que para el uso de las maderas, y algunas cortas

vacadillas; pero hoy están llenas de poblaciones, sementeras, haciendas, chacaras, y minas de oro de lavadero. Los planes del poniente de los Andes, cuyos valles ocupaban los indios pehuenches, y se ignoraba su fecundidad, hoy se ven poblados de españoles de sus bienes y agriculturas, que producen el ciento por uno". Posteriormente, alaba las maderas de alta calidad del sur de Chile y su uso en la industria naviera, al punto de llegar a botar al agua en el puerto de TaJcahuano dos fragatas el año 1808, fuera de otras menores en otros puntos de la región, produciendo tablazones de tal calidad que son exportados a El Callao para las carenas de los buques que desde aquel puerto surcan los mares.

Tras referirse a las minas de oro de Concepción e Itata que producen mineral de 23 quilates y que ha traído como consecuencia el aumento de vecinos, indica que "las abundantes producciones de aquellas tierras, las minas, y las crecidas sumas de dinero que se reparten en la tropa veterana, que resguarda la Frontera y costa de Concepción la hacen rica; sin embargo, (se Jamenta) que sus quantiosos y apreciables frutos no tienen otra extracción que para Lima, y algunos vinos para la capital que es Santiago".

Señala igualmente Belgrano que "Los vinos de Concepción son exquisitos, y de embarque su mayor parte, quando los de Maule para abaxo son si cuerpo, sin color sin aguante, que se ven en la necesidad de reducirlos á aguardientes para darles salida". Así mismo dice, también, que "los trigos de Santiago son prietos, y de una migaja floxa por el riego, quando los de Concepción son blancos, y tan rendidores, que dán el aumento de un 22 . 23 por 100, segun la experiencia 10 demuestra. Por esta causa son de mucho mas aprecio en Lima, y se pagan con mas valor; pero es beneficio que resulta a los cargadores, y no al público, que lo malbarata por su abundancia, y por la falta de buques en que remitirlo",

Por otra parte, deja constancia de lo que sucedía en la región del Maule, donde gracias a los esfuerzos del armador vizcaíno don Santiago de Oñaederra, señor de Torre Oñaederra, quien fundó la Villa de Nueva Bilbao de Gardoqui y el puerto del mismo nombre, hoy Constitución, tenían también la posibilidad de emprender la construcción y botadura de embarcaciones, pero que los bancos de arenas que se forman en la boca del Maule eran un grave impedimento para continuar con aquella actividad.

Entre tanto, anota que "Los pehuenches, que habitan estos puntos (o sea los dilatados valles y planes que se encierran en los Andes, y se contienen en los llanos, que desde los montes median

hasta el rio Maule) no tienen otro oficio que el de pastores. No tienen siembra alguna, ni se mantienen sino de carnes de caballo, vaca, oveja, guanaco, marra y avestruz y viven a modo de salvajes",

En el ejemplar de 30 de marzo de 1811 (Tomo II, N° 5), plantea nuestro autor que "La tierra negra entre amarillosa, suelta, porosa y suave al tacto, es la que llaman trunaguosa, y se distingue por fecundísima, y de admirables producciones; pues tal es la de los valles de las sierras en la mayor parte de su extensión, y aunque en muchos lugares sea pedregosa, por esta misma causa debe ser mas fértil, porque la piedra hace conservar mas la humedad, y fertiliza las plantas de un superior modo. Por esto -continúa diciendo- debe suponerse, que entre los Andes toda siembra debe hacerse desde octubre hasta diciembre, y las cosechas desde febrero hasta marzo, en cuyos tiempos aseguran aquellos habitantes son extremos los calores; supongase también, que por esa razón se endurezcan con brevedad las tierras en los sitios menos humedos, y mas gredosos. Ni uno ni otro obsta para prometerse seguras cosechas". Enseguida, habla largamente, sobre el tema.

En el ejemplar de 6 de abril de 1811 (Tomo II, N° 6), dice Belgrano que "los vientos en los Andes son de la misma calidad que en Chile, y causan los mismos efectos. El norte y noroeste atraen las lluvias, y por el contrario el sud y el sudeste las disipan, los primeros aseguran temporal, y los segundos serenidad. El barómetro que los indios tienen para conocer estas variaciones es el frio o calor; y así quando hay frio aseguran bonanza, y lluvia quando no lo hay".

Después de explicar con detalle la mecánica de los vientos, escribe que "En el cordón de los Andes son frequentísimas las exhalaciones: se ven de noche quando ha precedido calor: y también los indios aseguran, que aparecen en el verano globos de fuego, que corren para Chile y los suponen originados en volean". Sobre este respecto menciona que "apénas hay muy pocos elevados, que no estén llenos de erupciones de escoria... Otros se han conocido por volcanes, como el de Tilqui y el Payen cuyas cenizas se notan hasta más de 30 leguas al levante. En el día solo arde el de Antuco, y el de Villa-rica; pero ni el uno ni el otro con aquella actividad, que antes tuvieron".

Sobre el voleán Antuco señala que "está unido a la sierra velluda monte levadísimo, ambos mantienen la nieve en su cima por mucho tiempo. El volean es de arena gruesa, y el otro de peñasquerías, y entre los caxones que forman estas rocas se perpetúa la nieve". Y agrega, "Las partes inflamables de que se componen aquellos terre-

nos son la causa de los temblores frecuentes, que se experimentan en Chile, y los indios aseguran los sienten muy fuertes; pero ellos tienen la ventaja, que nada temen, porque no experimentan ruina por ellos, ni usan edificios que puedan venirles encima: se rien de ello diciendo, que se sacudió el caballo". Después de tratar brevemente de la naturaleza de la región, plantea que "asi pues como desde Talcahuano se viene insensiblemente subiendo hasta la cima de Pichachen, desde esta se viene insensiblemente baxando hasta este rio, y problemente seguirá el descenso hasta la misma capital de Buenos Ayres. Aquellas aguas corren todas hácia el poniente introduciendose ya al rio de la Laxa en su carrera, y á la laguna de su origen. Estas corren hacia el oriente abultando al estero de Rinquileubu, que confluyen al rio de Neuquen".

Posteriormente, trata con extensión del río Neuquén basándose en las observaciones recogidas en el hasta entonces diario inédito, del viaje terrestre realizado de orden superior desde Concepción a Buenos Aires el año de 1806, por don Luis de la Cruz y Goyeneche. Finalmente, con la afirmación de que "Nadie podrá dudar, que Neuquen desde las Juntas de Guadileubu sea navegable de embarcaciones menores, y por él seria facil introducirse á Lymayleubu, y por éste hasta la costa Patagona", don Manuel Belgrano hubo de concluir esta contribución científica de que hemos dado cuenta. En efecto, como ya se ha señalado en la *Primera Parte* motivos políticos no permitieron al prócer argentino seguir preocupándose de este tipo de proyectos, quedando no sólo en suspenso este estudio sino una nueva aparición del *Correo de Comercio*.